



IDENTIDAD CARISMÁTICA Y FORMACIÓN

FICHA 3



Objetivo del Tema

Considerar el proceso formativo y la apertura a dicho proceso, como requisito indispensable de la comprensión sanjuanista del carisma descalzo. Reconocer a San Juan de la Cruz como maestro y guía espiritual en itinerario de identificación carismática, como en la propia experiencia espiritual-vocacional.

Desde el principio queda determinada la misión de Fr. Juan en la naciente Reforma: maestro de novicios, formador espiritual, mistagogo del Carmelo teresiano. Y asume con responsabilidad la tarea como un servicio de urgencia inmediata. Ha encontrado el cauce adecuado para su carisma, y es al mismo tiempo una excelente preparación para su obra escrita. De los diez años que integran esta fase, dedica cinco a la formación de los frailes (1568-1572), y otros cinco a la formación de las monjas (1572-1577).

Precisamente la Declaración Carismática sostiene que la identidad carismática existe sólo como identidad-en-formación, es decir, en un proceso de identificación personal y comunitario. San Juan de la Cruz lo comprende, por lo que los testimonios afirman que, formado por la triste experiencia personal de Salamanca, no se cansa de inculcar a los estudiantes carmelitas: "Religioso y estudiante, religioso por delante". La reforma del Carmelo Descalzo ha sido, sobre todo, un camino de formación



Objetivo del Tema

melo Descalzo ha sido, sobre todo, un camino de formación para re-aprender a vivir la vocación carmelitana sobre la base de una nueva experiencia de unión con Dios.

En mayo de 1572, se trasladó a Ávila como confesor del monasterio de La Encarnación, llamado por Santa Teresa que es allí priora. Tiene su primer trato prolongado con el mundo religioso femenino, que será en el futuro uno de sus campos preferidos de acción espiritual. Es en esta ocasión cuando el trato entre los dos reformadores se hace más profundo y continuado. Conocemos hechos y anécdotas. Un mismo destino de vida y vocación, de amistad y servicio, ha unido a estos dos maestros de la mística cristiana: tan semejantes, tan diferentes, tan complementarios. Todo preanuncia, en la vida de Juan de la Cruz, un inmediato porvenir brillante y expansivo.



IDENTIDAD CARISMÁTICA Y FORMACIÓN



Fundamentación Teórica

Fray Juan a la par de la vocación contemplativa desarrolla la tarea de maestro y escritor. El vivir le lleva a hablar y el hablar se prolonga en escribir, su doctrina no es teoría es testimonio. Vivir, hablar y escribir se entrelazan en la experiencia sanjuanista. Quien conoce a san Juan de la Cruz solamente por la calidad de sus libros, le imagina dedicado al estudio y a la redacción, la realidad es totalmente distinta. En su valoración íntima y en su tarea cotidiana, la actividad literaria ocupa el último lugar.

Su escala de valores vitales sigue este orden:

- 1) Vida personal y comunitaria de religioso carmelita, con todas las implicaciones y exigencias de piedad, retiro, servicios, trabajos manuales.
- 2) Funciones de gobierno y formación directa de los religiosos, que tuvo encomendadas durante toda su vida.
- 3) Confesión y dirección espiritual entre las monjas carmelitas y también con los seglares.
- 4) Por último, escribir cosas de espíritu, cuando le quedaba tiempo y ganas.



Fundamentación Teórica

Quien ha sido llamado a la familia religiosa del Carmelo Teresiano se abre a un camino de asimilación y de maduración humana, evangélica, espiritual, intelectual. De este empeño depende el futuro de la propia vocación y cada uno, al responder a la llamada, asume personalmente la responsabilidad de trabajar en la propia formación. A su vez, una buena formación no podrá ser jamás la tarea de una sola persona, sino de una comunidad cohesionada con un estilo de fraternidad específico⁶. La formación existe sólo en función de una identidad que hay que reconocer y desarrollar. Nos ha llegado un testimonio muy expresivo y realista de la vida que hace Juan en los ambientes donde ejerce el magisterio. Se refiere a los días que cada cierto tiempo trascurre en Beas, para asistir espiritualmente a las carmelitas. Cuenta una de ellas:

“Tenía gran cuidado con huir la ociosidad y, en teniendo algún rato desocupado, escribía o pedía la llave de la huerta e iba a limpiarla de las malas yerbas o cosas semejantes. Y algunas veces se ocupó en hacer algunos tabiques y suelos en nuestro convento. Y si tenía compañero, le entraba para que le ayudase; y si no, pedía le diesen recaudo algunas hermanas. También gustaba de aderezar los altares, y lo hacía con grande aseo y silencio y limpieza”⁷.

⁶ Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano. Pág. 14-15.

⁷ Federico Ruiz. Místico y maestro San Juan de la Cruz. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1986. Pág. 30.



Al formar, se está él mismo formando; y aprende al enseñar. Es reformado y reformador al mismo tiempo. Al darse a los demás, se encuentra a sí mismo. De manera que en el magisterio oral encuentra el joven carmelita, no solamente la preparación para su obra escrita, sino también la toma de conciencia, reflexión sobre el propio ser y vivir vocacional. La actividad formativa es para él una verdadera fuente de experiencia espiritual, tanto por lo que recibe de otros, como por lo que mana dentro de él mismo al contacto con los demás.

Vivir en comunidad día a día nos "forma", o sea, nos acostumbra a pensar, a juzgar y a obrar en un modo y no en otro. Por lo que la Orden tiene claro que todas nuestras comunidades están llamadas a ser estructuras formativas, capaces de estimular y acompañar el desarrollo de las personas y de darles una identidad nueva. Ciertamente, no existen comunidades ideales o perfectas, sino que una comunidad religiosa existe como tal en cuanto está en búsqueda y en camino hacia la plenitud de su vocación carmelitana. El hecho de que Juan de la Cruz ejercer su magisterio entre frailes y monjas del Carmelo le confiere tono de comunión fraterna espiritual, donde todos enseñan y todos aprenden, ayudan y son ayudados. Es más un compartir, que un enseñar.

Nuestro santo padre de maestro se convierte en escritor casi sin darse cuenta. Como medio de reforzar la comunicación oral, escribe ya desde los años de Ávila billetes o papelitos con algún pensamiento adecuado a las necesidades de la persona. Son sentencias breves y densas, que resumen y evocan largas explicaciones. "Léale muchas veces", escribe a continuación de uno de ellos (D 170). En



FICHA


3

IDENTIDAD CARISMÁTICA Y FORMACIÓN



breves y densas, que resumen y evocan largas explicaciones. "Léale muchas veces", escribe a continuación de uno de ellos (D 170). En el prólogo de sus grandes obras, confiesa el influjo de los ruegos de amistad. Es una obra literaria que ha nacido de la vida y para la vida, de las personas y para las personas. Por otra parte, él mismo ha comprobado la necesidad.

Siente doble repugnancia al asumir una tarea que no encontraba en la primera intención: el comentar sus poesías y el escribir extensos libros en prosa. Repetidas veces manifiesta su contrariedad, por tener que declarar los poemas. Teme perder esencias al cambiar de plano. Menos advertida, aunque no menos grave, es su resistencia a escribir obras amplias. Las redacta en fragmentos, con interrupciones, y raramente llega hasta el final. Se le ve más espontáneo en los escritos breves.



Reflexión

Escoge 5 de los Dichos de Luz; medita con ellos durante una semana y descubre la intencionalidad del Santo Místico al escribirlo, la sabiduría divina escondida en sus palabras.



Resumen

★ La identidad carismática existe sólo como identidad-en-formación, es decir, en un proceso de identificación personal y comunitario. Quien ha sido llamado a la familia religiosa del Carmelo Teresiano se abre a un camino de asimilación y de maduración humana, evangélica, espiritual, intelectual. De este empeño depende el futuro de la propia vocación y cada uno, al responder a la llamada, asume personalmente la responsabilidad de trabajar en la propia formación.

Desde el principio queda determinada la misión de Fr. Juan en la naciente Reforma: maestro de novicios, formador espiritual, mistagogo del Carmelo teresiano. El hecho de que Juan de la Cruz ejercer su magisterio entre frailes y monjas del Carmelo le confiere tono de comunión fraterna espiritual, donde todos enseñan y todos aprenden, ayudan y son ayudados. Es más un compartir, que un enseñar.

Aprende mucho en el trato, porque sabe escuchar. Cuando alguien le hace una pregunta, una sugerencia, canta una canción o cuenta una experiencia, Juan de la Cruz se inspira, y siente que se ponen en movimiento sus mejores energías creacionales. Ese ha sido el origen de muchos de sus comentarios, avisos, poesías, pláticas.

☒ Todas nuestras comunidades están llamadas a ser estructuras formativas, capaces de estimular y acompañar el desarrollo de las personas y de darles una identidad nueva. En la conversación espiritual, cada miembro de la comunidad se descubre a sí mismo y a los otros, sin darse cuenta.



la conversación espiritual, cada miembro de la comunidad se descubre a sí mismo y a los otros, sin darse cuenta.

Evaluación

- ★ Lectura socializada: Realizar una lectura comunitaria de Avisos para un Religioso. Se debe propiciar el diálogo fraterno sobre los consejos del Santo para la vida religiosa. Responder la siguiente pregunta con los aportes de las hermanas:

¿Qué nos enseña San Juan de la Cruz sobre el carisma carmelitano a través de estos avisos?
¿Cuál es su aporte para nuestros propios procesos?

Lectura sugerida:

- ★
 - San Juan de la Cruz. Obras Completas. Avisos para un religioso.



IDENTIDAD CARISMÁTICA Y FORMACIÓN

